

Análisis de la percepción de la soledad de las personas en la Comunidad Autónoma del País Vasco

Recepción: 07/05/2021 / Aceptación: 17/01/2022

Resumen

La sociedad actual está sumida en un continuo cambio donde la economía global capitalista fomenta el individualismo de las personas y por ende la soledad de las mismas. Dentro de este contexto, como objetivo general, se detecta la necesidad de analizar la percepción de la soledad en la población general residente en la Comunidad Autónoma del País Vasco. El estudio utilizó una metodología exploratoria-descriptiva y de tipo transversal en la que participaron 272 personas de entre 18 y 76 años ($M=37.58$, $DT=12.38$). Los resultados no han mostrado diferencias en función del sexo, sin embargo, sí se han encontrado diferencias en función de la edad. Es decir, pese a que el sentimiento de soledad se da en toda la población en general, es más acusado en la edad adulta. El estudio concluye resaltando la importancia de abarcar la soledad de las personas en general y los grupos más vulnerables en particular (los más jóvenes y mayores) como una problemática social a tomar en cuenta en la elaboración de acciones socioeducativas que fomenten la cohesión social.

Palabras clave

Soledad, cohesión social, población general, acción socioeducativa, necesidad social.

Anàlisi de la percepció de la soledat de les persones a la Comunitat Autònoma del País Basc

La societat actual està sumida en un canvi continu on l'economia global capitalista fomenta l'individualisme de les persones i, per tant, la soledat. Dins d'aquest context, com a objectiu general, es detecta la necessitat d'analitzar la percepció de la soledat en la població general resident a la Comunitat Autònoma del País Basc. L'estudi va utilitzar una metodologia exploratòria-descriptiva i de tipus transversal en què van participar 272 persones d'entre 18 i 76 anys ($M=37.58$, $DT=12.38$). Els resultats no han mostrat diferències en funció del sexe, però sí que s'han trobat diferències en funció de l'edat. És a dir, malgrat que el sentiment de soledat es dona en tota la població en general, és més acusat en l'edat adulta. L'estudi conclou subratllant la importància d'abastar la soledat de les persones en general i els grups més vulnerables en particular (els més joves i més grans) com una problemàtica social que cal tenir en compte en l'elaboració d'accions socioeducatives que fomentin la cohesió social.

Paraules clau

Soledat, solitud, cohesió social, població general, acció socioeducativa, necessitat social.

Analysis of people's perceptions of loneliness in the Basque Country

Today's society is constantly changing. The global capitalist economy encourages individualism and, therefore, loneliness in people. Within this context, as a general objective, we identified the need to analyse the perception of loneliness in the general population living in the Basque Country. The study employed an exploratory-descriptive, cross-sectional methodology in which 272 people aged between 18 and 76 years ($M=37.58$, $SD=12.38$) took part. The results showed no differences by gender, but differences were found according to age. In other words, although the feeling of loneliness occurs among the general population, it is more pronounced in adulthood. The study concludes by stressing the importance of addressing the loneliness of people in general and the most vulnerable groups (younger and older people) in particular as a social problem to be taken into account in the development of socio-educational actions aimed at promoting social cohesion.

Keywords

Loneliness, social cohesion, general population, socio-educational action, social need.

Cómo citar este artículo:

Biota Piñeiro, I., Eiguren Munitis, A., Dosil-Santamaria, M. y Picaza Gorrotxategi, M. (2022).

Análisis de la percepción de la soledad de las personas en la Comunidad Autónoma del País Vasco.

Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa, 80, p. 117-128.



*Nacemos solos y morimos solos y,
en el paréntesis, la soledad es tan grande,
que necesitamos compartir la vida para olvidarla.*

Erich Fromm

Introducción

La sociedad, en el contexto actual, depende de la economía global capitalista y de la privatización de los servicios creados por ésta. Además, España se sitúa en los últimos puestos de gasto público social de la Unión Europea (Gallo y Molina, 2015). Los cambios estructurales han fomentado el debilitamiento de los lazos familiares y sociales fortaleciendo el individualismo y el egoísmo. En este sentido, los individuos se perciben como cuerpos con necesidades enfocadas en la propia satisfacción (Tapia et al., 2003). Esta situación cuestiona el bienestar de la sociedad adaptando el concepto de seguridad. Asimismo, el artículo 3 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (Naciones Unidas, 1948) señala que todas las personas tienen derecho a la seguridad.

La seguridad dota de protección y acompañamiento para tener una calidad de vida digna puesto que se ofrece mayoritariamente entre personas. Pero, por ejemplo, en el colectivo de personas mayores los principales indicadores son la soledad y el aislamiento. Muchas personas mayores se encuentran solas y aisladas (en sus hogares o en instituciones) por pérdida de facultades físicas y psicológicas o de amistades y familiares, es decir, de su núcleo familiar cercano. Esta soledad puede aumentar la situación de desprotección y/o maltrato (Organización Mundial de la Salud, 2018).

Muchas de las consecuencias especialmente negativas en esta etapa evolutiva (adolescencia) están relacionadas tanto con la violencia escolar como con la violencia en las relaciones de pareja, lo que puede fomentar la soledad

Con relación a las personas jóvenes y a la variable soledad, estudios recientes señalan que también muestran índices de soledad considerablemente altos (Kaspersky, 2020). Otros estudios, en cambio, puntualizan además que muchas de las consecuencias especialmente negativas en esta etapa evolutiva (adolescencia) están relacionadas tanto con la violencia escolar como con la violencia en las relaciones de pareja, lo que puede fomentar la soledad.

Las personas, como seres sociales, necesitan estar acompañadas y relacionarse socialmente para percibir seguridad emocional. Sin embargo, la soledad de las personas ha sido objeto de estudio durante años. Así, en la década de los setenta comenzaron los primeros estudios sobre soledad debido a causas como por ejemplo los divorcios, el aumento de viudedad o las personas que vivían sin compañía (Pinazo y Donio, 2018). Dentro de este marco, diversos autores y autoras distinguen dos dimensiones del sentimiento de soledad; por un lado, la soledad emocional (que supone la ausencia de una figura íntima como la pareja o amistades) y, por otro lado, la soledad social

(que es causada por la falta de red de amigos o vecinos) (Dahlberg y McKee, 2014; Liu y Rook, 2013).

En esta línea, para López y Díaz (2018), cuando se habla sobre la soledad, se debe diferenciar entre el aislamiento social y la soledad, ya que estas se interrelacionan entre sí. Townsend (1955) diferenció entre los dos conceptos, describiendo, por un lado, el aislamiento social como concepto objetivo en el cual se aúna la falta de contacto con los familiares o con las relaciones sociales. Las relaciones sociales se refieren a la red de personas con las que se comunica un individuo, las características de los lazos que se establecen y el tipo de interacciones que se producen (Gallo y Molina, 2015). Por otro lado, describe la soledad como una conceptualización subjetiva desde la percepción de la persona, relacionada con el sentimiento desagradable que aparece por la falta de acompañamiento o por la pérdida.

Según Victor et al. (2000), la soledad es la parte subjetiva de la medida objetiva del aislamiento social o, como también se puede decir, lo inverso de una situación de apoyo social. Asimismo, para Yanguas et al. (2018) la soledad se construye con los siguientes elementos: sentimiento de aislamiento objetivo o subjetivo; sentimiento de vacío o abandono asociado a la ausencia de relaciones íntimas; puede tener un componente de falta de vinculación comunitaria; fruto de la discrepancia entre las relaciones que uno tiene y las que espera tener; incluye aspectos emocionales como tristeza, melancolía, frustración o vergüenza; necesita un tiempo para fraguarse; es una experiencia que puede vivirse de formas múltiples y existen diferentes tipos de soledades.

Por lo tanto, existe una diferencia entre la soledad objetiva, la cual hace referencia a la falta de compañía, que puede ser una opción elegida, y entre la soledad subjetiva, la cual está ligada al sentimiento que la soledad genera en la persona, producida por una soledad impuesta y no elegida (Iglesias de Ussel, 2001; Pinazo y Sánchez, 2005).

Lo que se ha demostrado es que la soledad puede causar problemas de salud como los derivados del estrés psicológico (Pinazo y Donio, 2018). De hecho, la OMS (1946) definió la salud como “un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente como la ausencia de afecciones o enfermedades” (p. 100). En esta misma línea, diversos estudios (Gené-Badía et al., 2019; Klung et al., 2014) indicaron que la depresión estaba ligada a la soledad, puesto que a menudo existe un aumento de ésta acompañada de síntomas como fatiga, falta de sueño o dolor, entre otros, vinculando también la soledad con la tristeza (Jurchik et al., 2013).

Por lo tanto, la soledad puede entenderse como un sentimiento complejo ligado a múltiples aspectos que varían en el tiempo y en el espacio según los diferentes contextos en los que se manifiesta (Díez y Morenos, 2015). No obstante, Yanguas et al. (2018) afirman que el apoyo social es un proceso



Existe una diferencia entre la soledad objetiva, la cual hace referencia a la falta de compañía, y entre la soledad subjetiva, la cual está ligada al sentimiento que la soledad genera en la persona

transnacional de dar y recibir. Cuanto más elevada es esta ayuda, según la hipótesis de apoyo social o acompañamiento, menores son las probabilidades de padecer trastornos psicológicos (Pinazo y Sánchez, 2005). Sin embargo, este espacio para el intercambio, tanto de experiencias emocionales como de apoyo en cuestiones cotidianas, se ve alterado por nuestro modelo de vida actual que afecta a los diferentes grupos poblacionales. Como afirman Nicolaisen y Thorsden (2014) las personas de diferentes edades pueden experimentar la soledad de distintas maneras, y los factores que se asocian a este sentimiento pueden cambiar de acuerdo con el grupo de edad al que se pertenece.

Diversos estudios señalan que las personas mayores institucionalizadas tienden a sentirse más solas que las personas adultas mayores que no lo están

Atendiendo a estas consideraciones, diversos autores afirman que durante la vejez pueden surgir sentimientos de soledad indeseados (del Barrio et al., 2010; Higuera, 2016; Jürschik et al., 2013). Además, la soledad se suele asociar a la vejez por la disminución de las redes de apoyo y el aumento del aislamiento social (Pinazo y Donio, 2018). Asimismo, debido al aumento de la población mayor en Europa, en las últimas décadas ha crecido el porcentaje de adultos mayores institucionalizados (Hirschfeld y Lindsey, 2002). En este sentido, diversos estudios señalan que las personas mayores institucionalizadas tienden a sentirse más solas que las personas adultas mayores que no lo están (Quintero et al., 2018).

Este hecho se agrava cuando el contexto europeo marca una población envejecida. El descenso continuo de las tasas de natalidad y el aumento de la esperanza de vida están transformando la forma de la pirámide de edad del continente europeo. En consecuencia, el número de personas jubiladas está aumentando y se espera que continúe esta tendencia cuando una gran parte de la generación del *baby boom* de la posguerra llegue a la edad de jubilación (European Statistics; Eurostat, 2019). En este sentido, Rodríguez y Castro (2019) afirman que España tiene uno de los índices de natalidad más bajos en Europa y presenta una alta tasa demográfica de adultos mayores. En el contexto de la Comunidad Autónoma Vasca (CAV), el Instituto Vasco de Estadística (Eustat, 2017), de acuerdo con los datos sobre los resultados de la proyección de la población publicada, ha observado en 2018 una tendencia continuada de crecimiento de la población de sesenta y más años. Ejemplo de ello son los datos que ofrecen las proyecciones demográficas, en las cuales las personas mayores de sesenta años pasarán de 622.100 en 2018 a 779.900 en 2031.

Aunque las personas mayores sean un grupo vulnerable que sufre las consecuencias de la soledad, esta lacra se puede extender a otros grupos sociales como el de los y las adolescentes o el de las personas jóvenes. Estos grupos poblacionales pueden ser más vulnerables, ya que, en el momento vital en el que se encuentran, pueden estar experimentando situaciones inseguras en el ámbito social, con escasas o nulas relaciones interpersonales, un desapego educativo importante como puede ser el fracaso escolar, conflictos familiares, abuso de alcohol y otras sustancias, entre otras. Además, se suma el

cambio de desarrollo evolutivo que experimentan, por ello, se podría indicar que la soledad es esperada entre los y las adolescentes (Carvajal y Caro, 2009). Otros estudios apuntan al sentimiento de soledad, junto a otros rasgos de personalidad, como predictores de conductas antisociales y agresivas en la adolescencia temprana (García-Martínez, 2012). Asimismo, otros estudios han relacionado la soledad con la violencia en la pareja *offline* y *online* en la adolescencia (Muñiz et al., 2015), así como con la violencia escolar (Cuesta, 2017; Manga et al., 2007).

Según datos del informe de la Organización Nacional de Ciegos Españoles [ONCE] (Díez y Morenos, 2015), las causas de la soledad en España son las siguientes: el estado civil, los ingresos mensuales, la clase social objetiva y el tamaño de la tierra de residencia. En primer lugar, las personas solteras son las que mayor soledad padecen, seguidas por los separados, divorciados y viudos. En segundo lugar, cuanto más altos son los ingresos mensuales menor es la soledad. Llama la atención que cuanto más alta es la clase social objetiva mayor es la soledad, la explicación es que estas personas alcanzan una mayor edad biológica. Otro dato de interés es que las personas que viven en centros urbanos tienen mayor propensión a padecer soledad que las residentes en pequeños núcleos de población.

En el contexto concreto de la CAV, Bazo (1989) realizó un estudio sobre la soledad de las personas mayores en Bilbao. Treinta años después, una escultura hiperrealista del escultor Orozco (2020) visibiliza la soledad de nuestros mayores. El artista plasma la soledad sobre un banco ubicado en el Paseo del Arenal de Bilbao, donde una anciana, seria y cabizbaja, de ochenta y nueve años no atrae la mirada de nadie. Esta obra de arte parte de la iniciativa denominada “Iniciativa Soledad”, promovida por la Bilbao Bizkaia Kutxa (BBK) con el objetivo de sensibilizar a la sociedad sobre la soledad y el abandono social de nuestros mayores (BBK, 2019).

Con este marco de fondo, se detecta la necesidad de analizar la percepción de la soledad en la CAV con el objetivo principal de obtener una fotografía de la soledad en la comunidad y poder así fijar parámetros de actuación socioeducativos reales.

Diseño y método de investigación

Muestra

En la investigación han participado 272 personas de la CAV. Concretamente, entre los y las participantes de la muestra un 81.6% (n=222) eran mujeres, un 17.6% (n=48) eran hombres y un 0.7% (n=2) se identificaron como otros. Un



Se detecta la necesidad de analizar la percepción de la soledad en la CAV con el objetivo principal de obtener una fotografía de la soledad en la comunidad y poder así fijar parámetros de actuación

12.1% (n=33) eran participantes de entre 18 y 25 años, un 81.6% (n=222) de entre 26 y 60 años y, por último, un 4.8% (n=13) de 61 años en adelante (el participante de mayor edad fue de 76 años). En cuanto al lugar de residencia, un 65.8% (n=179) de los y las participantes eran de Vizcaya, un 21% (n=57) eran de Álava y un 13.2% (n=36), de Guipúzcoa.

Instrumentos

En esta investigación, con el objetivo de ahondar en datos concretos sobre la soledad percibida de las personas mayores de la CAV, se ha optado por una metodología cuantitativa. Asimismo, el cuestionario utilizado se ha compuesto por dos apartados. En el primer apartado, se han recogido los datos sociodemográficos de las personas participantes (sexo, edad y procedencia) partiendo de un *cuestionario ad hoc* de preguntas cerradas. En el segundo apartado, se ha utilizado la *Loneliness Scale* [La escala de soledad] de UCLA (Russell et al., 1978), que es un test autocumplimentado. En esta investigación se utilizó la tercera revisión de este test (Russell, 1996), validada en una muestra española (Expósito y Moya, 1993). El objetivo de este instrumento de medida es evaluar la soledad o el aislamiento social percibidos a través de los factores de “Intimidad con otros” y “Sociabilidad”. En la última versión de la escala se utilizan 20 ítems, originariamente extraídos de enunciados utilizados por personas solas para describir la soledad. Dicha escala consta de 20 afirmaciones que reflejan el grado de soledad del individuo, 9 ítems formulados de forma positiva y 11 de forma negativa. Los ítems se contestan en una escala tipo Likert con un rango de respuesta del 1 al 4 (*nunca, pocas veces, muchas veces y siempre*). Conforme mayor es la puntuación obtenida en la escala, mayor es el nivel de soledad, pudiendo oscilar las puntuaciones entre 20 y 80. En esta investigación el coeficiente alfa de Cronbach para el total de la soledad fue $\alpha=.79$. El resultado supera las indicaciones de Nunnally (Nunnally, 1978; Nunnally y Bernstein, 1994) sobre la puntuación mínima de referencia necesaria para los cuestionarios utilizados en investigación (valores de Alfa de Cronbach superiores a .70), por tanto, el cuestionario presenta valores de fiabilidad suficiente para su utilización.

Se realizó un cuestionario mediante el formulario de Google para poder acceder a personas de diferentes edades en un mismo tiempo

Procedimiento

Se realizó un cuestionario mediante el formulario de Google para poder acceder a personas de diferentes edades en un mismo tiempo. Los cuestionarios se difundieron a primeros de marzo de 2020 mediante plataformas virtuales y redes sociales. Para la recogida de datos, se siguieron todos los cánones establecidos por la Ley Orgánica 15/99 de Protección de Datos de Carácter Personal. Además, en los cuestionarios se informó del carácter voluntario de su participación y de su necesario compromiso para dar comienzo a la prueba. Asimismo, se advirtió que únicamente serían las investigadoras de

este estudio las que dispondrían de estos datos y que siempre se mantendría el anonimato de los y las participantes.

Análisis de datos

Con los datos obtenidos en los cuestionarios, se realizaron análisis descriptivos para estudiar la frecuencia del fenómeno objeto de estudio en función del sexo y la edad. Así como un análisis cruzado para ver la asociación entre la soledad y las variables sociodemográficas. Los datos fueron analizados mediante el software estadístico de SPSS v.25.



Resultados

En la tabla 1 se pueden apreciar los datos descriptivos y las diferencias entre la escala de soledad y de sus dos dimensiones (soledad emocional y subjetiva) y el sexo (mujer u hombre). Los resultados indican que no se dan diferencias estadísticamente significativas ni con el total de soledad ni con las dos dimensiones de esta escala en función del sexo.

Tabla 1. Soledad en función del sexo

		<i>n</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>t</i>	<i>p</i>	95% CI
Soledad total	Mujer	222	69.17	2.89	.325	.745	-0.76, 1.06
	Hombre	50	69.02	2.97			
Soledad emocional	Mujer	222	10.83	4.25	.534	.594	-0.78, 1.08
	Hombre	50	10.48	4.07			
Evaluación subjetiva de soledad	Mujer	222	17.01	3.85	-.377	.706	-0.96, 1.68
	Hombre	50	17.25	3.88			

Se llevó a cabo un ANOVA unifactorial para analizar la variabilidad de los síntomas estudiados según la edad. Este análisis reveló diferencias significativas entre los grupos de edad y la soledad de los y las participantes, $F(3, 271)=3.75, p=0.013, d_{\text{cohen}}=0.33$, con un tamaño del efecto pequeño. Sin embargo, para confirmar cuál de las comparaciones entre los grupos de edad arrojó una diferencia significativa en términos de sintomatología, se realizó un análisis *post hoc* utilizando una prueba de Bonferroni. Los resultados indican que las categorías más jóvenes y las más adultas son las que muestran diferencias estadísticamente significativas, no obstante, los más jóvenes y los más mayores son los que muestran una soledad mayor en comparación con los grupos de edades entre los 26 y los 59 años.

Tabla 2. Soledad acorde a la edad y comparaciones *post hoc*

VD	Edad	n	M	DT	F	p	d _{cohen}	Post hoc
			70.3					
	18-25	35		2.95				1-2
			67.7					
Soledad total	26-45	171		2.66				1-4
	46-59	51	68.9		3.75	.013*	0.33	
			69.7					2-1
	<60	15		2.96				4-1

* $p < .05$ ** $p < .01$. *** $p < .001$

Discusión y conclusiones

En las últimas décadas de nuestra era la sociedad se encuentra sumida en un cambio demográfico importante que ha generado transformaciones estructurales y sistémicas en la misma. Como consecuencia, la sociedad va avanzando en edad, pronunciando un envejecimiento de la población que, además, se encuentra imbuida en un cambio social y cultural profundo. Este fenómeno ha modificado las formas y medios en que las personas establecen las relaciones entre sí.

Estos dos factores unidos derivan en que la preocupación por la soledad de la ciudadanía (sobre todo, en la edad adulta) sea una problemática social cada vez mayor. Por eso, es vital afrontar esta problemática con el fin de lograr un bienestar social real y efectivo para todas las personas, y, especialmente, para los sectores más vulnerables. Así pues, a través de este estudio se ha querido analizar la percepción de la soledad en la CAV con el objetivo de obtener una fotografía de la soledad para poder fijar parámetros de actuación socioeducativos reales.

Los resultados muestran, por una parte, que, aunque el sentimiento de soledad se da en toda la población en general, éste es más acusado en la edad adulta. Ciertamente, dado el incremento del número de personas mayores, ha aumentado el número poblacional que debido a la pérdida de facultades físicas o psicológicas están solas y aisladas (en sus hogares o en instituciones). Según la OMS (2018) y otros estudios (Pinazo y Donio, 2018), esta soledad puede empeorar la situación de desprotección y/o maltrato.

Por otra parte, los resultados indican que las personas de entre 18 y 25 años también muestran diferencias estadísticamente significativas. Estos resultados van en sintonía con los resultados de otros estudios (Pérez y Quiroga-

Garza, 2019; Pinto, 2020) que indican que también las personas más jóvenes tienen altos índices de soledad. En uno de los estudios europeos más recientes se analiza la soledad en el contexto de confinamiento y distanciamiento social que ha generado la crisis de la covid-19 (Kaspersky, 2020). Este estudio indica que las personas nacidas entre 1994 y 2001 han sido las que mayor soledad han sentido durante la pandemia. En concreto, el 68% de las personas encuestadas europeas de este grupo admitió haberse sentido sola durante el periodo que duró el confinamiento.



Las personas nacidas entre 1994 y 2001 han sido las que mayor soledad han sentido durante la pandemia

Entre los factores que podrían explicar los altos índices de soledad entre la población joven se sitúan los cambios en las formas y vías de relacionarse, cambios en las estructuras familiares con tejidos familiares cada vez más débiles, el retraso en la edad de emancipación, familias monoparentales y jornadas laborales cada vez más extensas. Ciertamente, estos factores podrían estar incidiendo en que los y las niñas y la juventud estén y se sientan más solos y solas. No obstante, se requieren estudios que aporten evidencias científicas que posibiliten la creación e implementación de acciones y proyectos de éxito para mitigar la soledad y sus consecuencias. En este sentido, debemos tener presente que la infancia y la adolescencia representan una etapa vital propicia para la intervención social que ayude al desarrollo emocional de los y las jóvenes. Es especialmente importante que se actúe con celeridad y se le otorgue la importancia que requiere al bienestar emocional, ya que diversos estudios señalan que los sentimientos de soledad en personas jóvenes pueden estar relacionados con actitudes violentas entre la pareja y los iguales (García-Martínez, 2012; Muñiz et al., 2015; Cuesta, 2017; Dosil et al., 2020).

En definitiva, los grupos poblacionales más jóvenes y los mayores son los que muestran una soledad mayor en comparación con los grupos de edad entre los 26 y los 59 años. Dada su incidencia y sus consecuencias, seguir investigando en torno a la soledad y fomentar el apoyo social de los grupos poblacionales más vulnerables es imprescindible, puesto que influye en su bienestar y calidad de vida. Además, tras la crisis de la covid-19 esta situación se podría haber agravado, por lo que consideramos necesario profundizar en el estudio del sentimiento de soledad de la población en general, por las repercusiones negativas que pudiera traer consigo el incremento del mismo. Para ello, será necesario, en futuras líneas de investigación, identificar las causas y explorar múltiples variables que posibiliten analizar el fenómeno de la soledad en general, y especialmente en la adolescencia y la edad adulta, para que desde la educación social se puedan diseñar intervenciones y acciones socioeducativas que ayuden a hacer frente a este desafío. Asimismo, ante esta realidad los y las profesionales de la educación social se enfrentan a una labor fundamental para implementar intervenciones socioeducativas dirigidas a proporcionar y generar un impacto significativo en el desarrollo social de las personas.

Los y las profesionales de la educación social se enfrentan a una labor fundamental para implementar intervenciones socioeducativas dirigidas a proporcionar y generar un impacto significativo en el desarrollo social de las personas

Itsaso Biota Piñeiro
 Universidad del País Vasco (UPV/EHU)
 itsaso.biota@ehu.eus

Amaia Eiguren Munitis
 Universidad del País Vasco (UPV/EHU)
 amaia.eiguren@ehu.eus

Maria Dosil-Santamaria
 Universidad del País Vasco (UPV/EHU)
 maria.dosil@ehu.eus

Maitane Picaza Gorrotxategi
 Universidad del País Vasco (UPV/EHU)
 maitane.picaza@ehu.eus

Bibliografía

- Bazo, M. T. (1989). Personas ancianas: Salud y soledad. *Reis* 47/89, 193-223.
- Bilbao Bizkaia Kutxa (2019). *BBK Invisible Soledad*.
<https://www.bbk.eus/es/noticias/una-escultura-hiperrealista-ubicada-en-el-centro-debilbao-denuncia-la-soledad-de-las-personas-mayores/>
- Carvajal, G. y Caro, C. (2009). Soledad en la adolescencia: análisis del concepto. *Aquichan*, 9(3), 281-296.
- Cuesta, P. (2017). Violencia escolar y de pareja en la adolescencia. El papel de la soledad. *Revista INFAD de Psicología*, 2(1), 77-84.
- Dahlberg, L. y McKee, K. J. (2014). Correlates of social and emotional loneliness in older people: evidence from an English community study. *Aging and Mental Health* 18(4), 504-514
- Del Barrio, É., Castejón, P., Castiello, M. S., Tortosa, M. Á., Sundström, G. y Malmberg, B. (2010). La soledad de las personas mayores en España y Suecia: contexto y cultura. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 45(4), 189-195.
- Díez, J. y Morenos, M. (2015). *La soledad en España. Análisis sociológicos económicos y políticos*. Fundación ONCE.
- Dosil, M., Jaureguizar, J., Bernaras, E. & Sbicigo, J. B. (2020). Teen dating violence, sexism, and resilience: a multivariate analysis. *International journal of environmental research and public health*, 17(8), 2652.
- Eurostat, European Statistics (2019). Incremento del Porcentaje de población de 65 años o más entre 2008 y 2018. https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Population_structure_and_ageing/es

Eustat, Instituto Vasco de Estadística (2017). *Proyecciones de población. Análisis de resultados*. Administración de la C.A. de Euskadi.

https://www.eustat.eus/document/Proyecciones_2031_Informe_metodologico_c.pdf

Expósito, F. y Moya, M. (1993). Validación de la UCLA Loneliness Scale en una muestra española. *Dimensiones psicosociales de la educación y de la comunicación*, 355-364.

Gallo, J. y Molina, J. (2015). Factores que inciden en la soledad residencial de las personas mayores que viven solas. *Gerokomos*, 26(1), 3-9.

García-Martínez, R. (2012). *El sentimiento de soledad y los rasgos de personalidad como predictores de conductas antisociales y agresivas en la adolescencia temprana* [Tesis doctoral no publicada]. Universidad de León.

Gené-Badia, J., Comice, P., Belchin, A., Erdozain, M.A., Cáliz, L., Torres, S. y Rodríguez, R. (2019). Perfiles de soledad y aislamiento social en población urbana. *Aten Primaria*, 52(4), 224-232.

Higuera, J. C. B. (2016). La soledad en los mayores. *ARS MEDICA. Revista de Ciencias Médicas*, 32(2), 126-144.

Hirschfeld M. y Lindsey E. (2002). *Community home-based care in resource-limited settings: A framework for action*. WHO.

Iglesias de Ussel, J. (2001). La soledad en las personas mayores: influencias personales, familiares y sociales. Observatorio de personas mayores. *Ministerio de Migraciones y Servicios Sociales*.

<http://www.camfpozoblanco.es/InterPresent1/groups/imsero/documents/binario/5006lasoledad.pdf>

Jürschik, P., Botigué, T., Nuin, C. y Lavedán, A. (2013). Estado de ánimo caracterizado por soledad y tristeza: factores relacionados en personas mayores. *Gerokomos*, 24(1), 14-17.

Kaspersky (2020). *Find your tribe. Staying connected to combat loneliness*. <https://media.kasperskydaily.com/>

Klung G, Lacruz M, Emeny R. et al. (2014). Aging without depression: a cross sectional study. *Psychodyn Psychiatry*, 42(1), 5-22.

Liu, B. S. y Rook, K.S. (2013). Emotional and social loneliness in later life: associations with positive versus negative social exchanges. *Journal of Social and Personal Relationships*, 30(6), 813-832.

López J. y Díaz, C. (2018). El sentimiento de soledad en la vejez. *Revista Internacional de Sociología RIS*, 76(1).

Manga, D., Morán, C., Abella, V. y Barrio, S. (2007). La violencia escolar a través de la soledad autoinformada en la adolescencia temprana. En: J. J. Gázquez, Pérez, M. C., Cangas, A. J. y N. Yuste (Comp.). *Situación actual y características de la violencia escolar* (p. 291-298). Grupo Editorial Universitario.

Muñiz, M., Cuesta, P., Monreal, M. C. y Povedano, A. (2015). Violencia de pareja online y offline en la adolescencia: el rol de la soledad y del género. *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, 9, 85-97.

Naciones Unidas (1948). La Declaración Universal de los Derechos Humanos. <https://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/>



- Nicolaisen, M. y Thorsden, K. (2014). Who are lonely? Loneliness in different age groups (18-81 years old), using two measures of loneliness. *International Journal of Aging and Human Development*, 78(3), 229-257.
- Nunnally, J. C. (1978). *Psychometric Theory*. McGraw Hill.
- Nunnally, J. C. y Bernstein, I. H. (1994). *Psychometric Theory* (3rd Ed.). McGraw Hill.
- Organización Mundial de la Salud (1946). *Conferencia Sanitaria Internacional*. Official Records of the World Health Organization, 2, 100.
- Organización Mundial de la Salud (2018). Maltrato de las personas mayores <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs357/es/>
- Pérez, M. y Quiroga-Garza, A. (2019). Uso compulsivo de sitios de redes sociales, sensación de soledad y comparación social en jóvenes. *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 30(1), 68-78.
- Pinazo, S. y Sánchez, M. (2005). Gerontología: actualización, innovación y propuestas. Pearson Educación.
- Pinazo, S. y Donio, M. (2018). *La soledad de las personas mayores. Conceptualización, valoración e intervención*. Estudios de la Fundación Pilares para la autonomía personal, 5.
- Pinto, M. R. (2020). La soledad en España desde el punto de vista sociológico. *Labor hospitalaria: organización y pastoral de la salud*, (326), 29-37.
- Quintero, Á., Villamil, M. M., Henao, E., Cardona, J. L. (2018). Diferencias en el sentimiento de soledad entre adultos institucionalizados y no institucionalizados. *Salud de los adultos Rev. Fac. Nac. Salud Pública*, 36(2):49-57.
- Rodríguez, E. y Castro, C. (2019). Soledad y aislamiento, barreras y condicionamientos en el ámbito de las personas mayores en España. *International Welfare Policies and Social Work Journal*, 12, 127-154.
- Russell, D., Peplau, L. A. y Ferguson, M. (1978). Developing a measure of loneliness. *Journal of Personality Assessment*, 42(3), 290-294.
- Russell, D. W. (1996). UCLA Loneliness Scale (Version 3): Reliability, validity, and factor structure. *Journal of personality assessment*, 66(1), 20-40.
- Tapia, M. L., Fiorentino, M. T. y Correché, M. S. (2003). Soledad y tendencia al aislamiento en estudiantes adolescentes. Su relación con el autoconcepto. *Fundamentos en humanidades*, 4(7-8), 163-172.
- Townsend, P. (1955). The family life of old people: an investigation in east London. *The Sociological Review*, 3(2), 175-195.
- Victor, C., Scambler, S., Bond, J. y Bowling, A. (2000). Being alone in later life: loneliness, social isolation and living alone. *Reviews in Clinical Gerontology*, 10, 407-417.
- Yanguas, J., Cilveti, A., Hernández, S., Roig, S. y Segura, C. (2018). El reto de la soledad en la vejez. *Zerbitzuan*, 66, 61-75.